

matizados a la investigación diacrónica del inglés. F. J. Martín Arista hace un repaso de los distintos proyectos que están en marcha para la compilación o ampliación de corpus textuales para el estudio de la lingüística histórica inglesa. Destaca en especial la atención dedicada al *Helsinki Corpus*, un conjunto de un millón y medio de palabras de tres etapas distintas: inglés antiguo, medio y moderno. Además, en este capítulo se facilita información referente a la anotación existente en estos corpus, es decir, la información adicional sobre categorías gramaticales que se adjunta a cada unidad lingüística.

Cada uno de los temas está tratado de una manera detallada y minuciosa, haciendo un repaso histórico y teórico general de todos los aspectos relacionados con cada capítulo, además de presentar las últimas corrientes de investigación al respecto. Las listas de referencias proporcionadas constituyen una fuente de información reciente y amplísima y dejan entrever una sólida documentación tras cada una de las materias analizada. Por otro lado, es necesario destacar la inclusión de 16 fragmentos de textos en distintas fases de la evolución de la lengua inglesa, para realizar una ejemplificación más clara de los distintos temas explicados. Entre estos textos cabe destacar fragmentos del rey Alfredo el Grande o de Aelfric. Esta línea general en todos los capítulos se complementa con la cuidada estructura de esta obra, en la que la ordenación de cada parte está minuciosamente calculada para obtener un conjunto armónico perfecto.

Por las características de esta obra podemos establecer un gran abanico de aplicaciones posibles de su contenido. Sin ninguna duda, este libro constituye un manual de consulta indispensable para cualquier profesional dedicado a la enseñanza universitaria de la historia de la lengua inglesa. Todos los aspectos esenciales de esta disciplina están incluidos en un solo volumen en español, tratados de forma rigurosa y científica, cubriendo un amplio espectro de unidades lingüísticas y de variedades diacrónicas y diatópicas en la evolución del inglés. Pero además, muchos de los temas tratados a nivel general del cambio lingüístico pueden ser también muy útiles en materias de lingüística general. Por último, no podemos dejar de mencionar la intención globalizadora y el valor pionero de esta obra, que esperamos sirva para incrementar el interés de alumnos y jóvenes investigadores por esta parcela de la filología inglesa, haciendo que siga desarrollándose con el vigor actual.

Noelia Ramón García

Steiner, George, 1998 *Errata. El examen de una vida*, Madrid, Siruela 1998, 218pp. Trad. Catalina Martínez Pastor, *Errata, an examined life*, Londres, Weiswnfeld & Nicholson 1997 New Haven, Yale University Press 1998, 206pp.

La concesión de los Premios Príncipe de Asturias de Humanidades y Comunicación y de Literatura han coincidido el año 2001 en dos escritores que publiquen en lengua inglesa, aunque ninguno de los dos naciera en un país de habla inglesa. Estos premios y sus circunstancias hacen relevante una relectura de sus autobiografías publicadas en castellano en estos últimos años, porque en ambos casos son "vidas ejemplares" a su manera y porque ofrecen algunas novedades en el arte de la autobiografía, novedades que afectan a las convenciones del género.

El Premio de Humanidades y Comunicación del año 2001 ha sido concedido a George Steiner. Procedente de una familia judía adinerada de origen vienés, nació en París en 1929. Su padre se trasladó desde Viena porque fue capaz de prever que las nubes que proyectaban los grupos nazis sobre Austria y Alemania iban a convertirse en tormentas que descargarían su furia sobre la comunidad judía. George Steiner pertenece a una estirpe de intelectuales llamada a extinguirse. Desde su privilegiada posición intelectual ha escrito obras de referencia obligada para los historiadores y teóricos de la traducción: *Extraterritorial*, *Real Presences* o *After Babel* están presentes entre estudiosos de la cultura. Esta sería una razón poderosa que hace que recordemos aquí su trayectoria; pero hay algo más en Steiner que ha influido de manera esencial en la transmisión de la cultura, y es su enorme capacidad de impactar en el público. Su influencia no se ha transmitido solamente a través de los libros sino que me atrevería a decir que ha sido muy especialmente a través de las conferencias y clases magistrales que imparte en universidades de prestigio, o patrocinado por instituciones de amplia repercusión. En qué consiste esa capacidad de comunicar de la forma provocadora, intimidatoria e inapelable a profesores universitarios o a todos aquellos relacionados con el mundo de la cultura y del libro? Cuando publicó *Errata an examined life* en 1997 (primero en Gran Bretaña y al año siguiente en los Estados Unidos) parecía que en ese autoexamen íbamos a penetrar en el misterio, o que al menos encontraríamos una historia narrada por él mismo de los avatares de su vida, de su familia, de sus profesores o de sus amigos. Pero casi nada de esto ocurre. Las fórmulas de la autobiografía, como las de la biografía, nacidas en el ámbito de la cultura anglosajona han sido establecidas y parodiadas hace siglos, y en cierto modo George Steiner las acepta y a la vez las parodia. Es decir, comienza por hacer algún comentario sobre sus padres, no sin antes haber escrito un primer capítulo a modo de prólogo sobre su veraneos en el Tirol en los años treinta, su primer libro y sus primeras lecturas, terminando esta primera parte con unos versos del Canto IV del *Rapto del Rizo*, de Alexander Pope, que se refieren de forma sesgada al niño y a la memoria. No es una forma habitual de comenzar una autobiografía, pero no puede ser más ilustrativa de la personalidad de su autor, porque Steiner es sobre todo en la figura pública que él estudiadamente proyecta, un producto cultural que atesora en sus recuerdos poemas y citas de los clásicos de todos los tiempos. En una ocasión escuché su argumento en favor del cultivo de la memorización de los textos: es una posesión que nadie puede violar ni arrancar. Pero al mismo tiempo le oí defender la tradición escrita, la norma y el canon que se establece a través de generaciones de lectores de esos mismos textos.

*Errata*, su título, es todo un tratado: tomado de una lengua que actuó como lengua franca y de cultura durante siglos en Occidente se refiere hoy día a los errores de imprenta. Es una metáfora de su vida, los errores que en ella se cometen tendrían así carácter textual, y a eso y a nada más se referirá nuestro autor. "Errata" es además inteligible en prácticamente todo el ámbito de la cultura occidental por lo que no tiene problemas de traducción a otras lenguas, y el subtítulo "una vida a examen" nos lleva únicamente por los caminos del libro y de su formación cultural. Pero tenemos que decir que de su lectura lo primero que llama la atención son los enormes privilegios que le proporcionó el haber nacido en una familia de judíos de mucho dinero y vasta cultura. Steiner apunta fragmentos de recuerdos en los que están presentes los libros y la música más selecta. La facilidad para moverse en las tres lenguas en las que se hablaba en su casa y la disponibilidad de lo mejor y más selecto está combinado con lo

que se adivina como un placer cultivado con mimo y extensamente en la lectura y en la audición musical. Deja a un lado, al menos en esta su versión de su vida, los deportes o la actividad al aire libre que sólo rememora muy de tarde en tarde. No hace ninguna referencia a su brazo inerte ni a los problemas o cuidados que seguramente esta circunstancia ha causado en su vida, ni siquiera hasta dónde puede haber condicionado la adquisición de su extraordinaria cultura. En el terreno de lo familiar subraya sobre todo la figura paterna y dedica algunos recuerdos en que se adivina la ternura hacia su madre. Pero es la figura del padre la dominante y la que parece determinante en decisiones que se confirmaron como sabias, en el manejo de los negocios familiares y en su sentido práctico de la vida. En estas memorias se profesa judío, exalta al pueblo judío y proclama la enorme contribución de los judíos a la cultura de Occidente.

Llama la atención el que apenas dedica recuerdos a sus profesores o a las personas que le influyeron en el ámbito cultural durante su juventud. Aunque hay que reconocer que comienza el capítulo nueve con la frase de que ha tenido suerte con sus profesores y menciona algunos que no son hoy figuras centrales o canónicas, pero que revelan una actitud de homenaje al profesor vocacional e influyente y dedica unos encendidos párrafos a Allen Tate, entonces profesor en Chicago cuando la familia se trasladó a Norteamérica. De una forma u otra se colige de la lectura de estas memorias que Steiner ha vivido a caballo entre USA e Inglaterra desde sus tiempos de universidad y que la primera versión de su tesis doctoral "The Dead of Tragedy", publicada en 1961, fue rechazada en Oxford. Que recién casado fue invitado por R.P. Blackmour (del que reconoce una gran personalidad y una influencia que no está claro que haya sido sobre él o su obra) a impartir las conferencias del muy prestigioso "Gauss Seminar" en Princeton. El propósito de este seminario era invitar al escritor a que hablara de su obra en marcha para discutirla con otros críticos y escritores. De ello se infiere que para entonces Steiner tenía un prestigio reconocido entre la comunidad universitaria como mínimo. Información ésta que el lector debe complementar, porque en ningún momento se señalan los años, ni hay datos que sitúen la acción con un mínimo de precisión, ni se explica el propósito de este seminario.

Los géneros autobiográficos suelen venir acompañados de material gráfico que muestra al protagonista en diversos momentos de su vida. Steiner ha prescindido de tal convención, y muy puntilloso con su vida privada y sin duda con intención malévolamente bien estudiada, nos deja huérfanos de imágenes que en la mayoría de los casos hubieran ayudado a recomponer la personalidad o sus fragmentos. Dividido en once partes sin citas previas, con una escueta dedicatoria a Alexis y Monique Philonenko y acompañado de un índice onomástico, queda claro que estamos ante un libro muy breve para una vida tan plena con una trayectoria de tan largo alcance. Parece que hubiera cumplido de mala gana con un requisito impuesto. Yo diría que el libro está dirigido a un lector experimentado, a la élite intelectual que dice Steiner debe existir, al lector muy culto capaz de calibrar no sólo la evidencia del valor intelectual de Steiner, que supo aprovechar como nadie el privilegio de la refinada cultura puesta a su disposición por su padre, la capacidad intelectual entrenada desde la infancia en la lectura y en el rigor académico, y la fuerza poderosa de la voluntad por encima de una aparente fragilidad física.

Luisa-Fernanda Rodríguez Palomero